

LIBRO VI.

Anatomía del hombre y de su vida.

A la historia de la vida del hombre doy fin con dos tratados, en que considero, y atentamente contemplo al hombre y su vida. Considero al hombre observando con vista anatómico-fisiológica las funciones vegetables y sensibles de su cuerpo animado: y considero su vida observando atentamente los engaños, las ilusiones, y las preocupaciones del hombre. Estos dos tratados forman la anatomía del hombre y de su vida en el presente libro, que es el dítimo de la historia de la vida del hombre. La anatomía de este será mas filosófica que médica; y la anatomía de su vida será totalmente moral.

TRATADO PRIMERO.

Observacion anatómico-fisiológica del hombre.

El hombre es considerado por los médicos en varios estados. Primeramente se le considera en estado de vida, y de muerte. El estado de vida dice, ó supone en el hombre el cuerpo y el espíritu que le anima: y el estado de muerte indica solo cuerpo, que ha estado animado. El hombre vivo, ó en estado de vida, está sano ó enfermo: su estado de sanidad se llama fisiológico; y su estado de enfermedad se llama patológico. De todas estas consideraciones, en que la medicina observa y contempla al hombre, elijo solamente y propongo aquella que juzgo mas correspondiente á mi intento, y al fin de la historia que de la vida del hombre he escrito. Elijo pues la consideracion del hombre en el estado fisiológico, ó de sanidad, en el que goza de sanidad corporal, y obra con cordura é inteligencia. La consideracion de tal estado es la mas natural al hombre, la mas agradable, y la mas fácil de entender por toda clase de personas, á cuya instruccion se dirige esta historia. En el dicho estado observaré al hombre sano, y por esto la observacion será fisiológica: y porque contemplaré las funciones de vegetar y sentir en los principales miembros y sentidos de su cuerpo, la dicha observacion será de algun modo anatómica. La anatomía que haré del hombre no será aquella de que se deleyta, ó que debe saber el profe-

tor de medicina, y que propiamente se hace en los cadáveres: será anatomía del hombre en estado fisiológico, ó del hombre vivo y sano. Esta anatomía es del filósofo, y del médico es la cadavérica: de esta anatomía, que solemos llamar médica, trato muy poco en la presente obra, y largamente discurro como físico y filósofo en otra, que intitulo *el hombre físico*, en la que considerando al hombre en todos los aspectos anatómicos en que lo contempla la medicina filosófica, expongo su anatomía universal con toda especie de observaciones médicas, y de reflexiones filosóficas.

En el presente tratado, haciendo solo anatomía del hombre vivo y sano, reduzco y limito mi observación á sus funciones vegetables y sensibles de su cuerpo, y á las mentales de su espíritu, consultando ya á lo que él mismo vivo y sano nos presenta á la vista, y ya á las noticias é ideas que de tales funciones tenemos ó formamos á la menor reflexión que sobre ellas hacemos. De este modo presentaré un tratado anatómico-fisiológico del hombre, tan fácil de entender como podrá haber sido la historia escrita de su vida, y corresponderé al fin de dicha historia.

CAPÍTULO PRIMERO.

De la semejanza del hombre con los animales en la organizacion corporal, y de la desemejanza en sus operaciones mentales; infiere el filósofo evidentemente que el hombre no pertenece á ninguna clase de animales, y que es superior á todas ellas.

Si los animales en su organizacion corporal fueran tan desemejantes al hombre, que el animal que mas se le pareciese fuera la lombriz que tan inmensamente se diferencia de él en la dicha organizacion, los entendimientos vulgares juzgarían que entónces claramente se conoceria y probaría que el hombre no pertenece á ninguna clase de animal; porque seria muy sensible y visible la diferencia entre estos y el hombre. No dudo que en tal caso, siendo tan palpable y visible tal diferencia, ninguno se atreveria á decir ni á conjeturar que el hombre perteneciese á alguna clase de animales: mas en el dicho caso el filósofo ateísta, sutilizando sus reflexiones, conjeturaria, y aun pretenderia probar, que en el hombre nada habia de espiritual, sino que su materia era sensible y capaz de pensar. En tal caso argumentaria así: el hombre piensa tanto mejor que la lombriz, quanto la organizacion corporal del mismo hombre es mas perfecta que la de la lombriz: la inmensa diferencia que hay entre la organizacion de esta y la humana, nos dice la diferencia suma que debe haber entre el pensar de la lombriz, y el pensar humano; luego el hombre se distingue de la lombriz solamente en la organizacion corporal, pues la perfeccion de esta, causa la perfeccion en el pensar.

Este argumento, que sería aparentemente eficaz en circunstancias de ser el hombre tan desemejante á todos los animales en la organizacion corporal, que el mas semejante de todos fuese la lombriz, es totalmente ineficaz en las presentes circunstancias, en que muchos animales son semejantes al hombre en la organizacion corporal interior, y algunos lo son muchísimo en la interior y exterior. Aunque el supremo Criador quiso que el hombre se diferenciase de todos los animales, ya por su dignidad con que le hacia y constituía señor y dueño de toda la naturaleza sensible, y ya por la nobleza de su espíritu con que le hacia semejante á sí mismo; no obstante, en orden á la formacion del cuerpo no juzgó deber hacerle totalmente desemejante de todos los animales, ántes bien le dió un cuerpo que en muchísimos miembros principales se asemejase á muchos animales, y á algunos casi substancialmente en casi todos los miembros. Esta observacion, que nos propone y hace conocer tan semejantes algunos animales al hombre, bien analizada, es manantial abundante de excelentes reflexiones en el órden moral y en el físico.

El hombre se conoce superior á todos los animales á la menor reflexion que haga sobre su obrar; y aunque esta reflexion le facilita el conocimiento de tal superioridad, no obstante, para que tenga fundamento sensible, en que apoye el conocimiento de su superioridad, y tenga tambien regla segura y visible, con que se dirija en su raciocinio, sin peligro de errar; ó de engaño, el supremo Criador, con sabia providencia ha dispuesto, que en el mundo visible haya animales, que en la organizacion interior del cuerpo, y aun en la figura exterior de este, se asemejen al hombre; y esta providencia hace que el mismo hom-

bre conozca visiblemente, que la causa de la superioridad, que indubitablemente goza sobre todos los animales, no dependa, ni le provenga del cuerpo, en que les es semejante, sino de otra cosa, en que necesariamente debe diferenciarse de los animales; esto es, del espíritu inteligente, raciocinador, libre é inmortal, que le hace semejante á Dios, y desemejante á todos los animales.

El hombre á primera vista ve y observa con admiracion que entre los animales terrestres hay muchos que le son corporalmente semejantísimos, y que aun entre los acuáticos se encuentran algunos igualmente semejantes, segun se lee en la historia moderna de los viages, en la que se refiere que en el lago Zambre del Congo se encuentran algunos peces con figura casi perfectamente humana. Entre los animales terrestres son semejantísimos al hombre los que pertenecen ó se reducen por los naturalistas á la especie de monas, la qual consta de muchísimas razas, y entre estas de una llamada *pongo* ó *jocko*, que por ser semejantísima al hombre se llama en la lengua de Java *orang-outang* (1); esto es, hombre de selva, ú hombre selvático: el hombre de entendimiento vulgar, que vea al *pongo*, se admira de este, y de sí mismo, dudando si él es totalmente como el *pongo*, ó este es totalmente como él. Mas el hombre, que con entendimiento perspicaz lo observa, conoce con evidencia, que el cuerpo es como el *pongo*; y que en el

(1) En el idioma de la isla Java, que es dialecto de la lengua malaya, *orang* significa hombre; y *outang* selva. *Pongo* es nombre que se usa en el reyno de Loando, y *jocko* se usa en el Congo.

espíritu es infinitamente diferente y superior al *pongo*. En este observa que su lengua, instrumento del habla, y que su cerebro, residencia de la razón, son semejantísimos á la lengua y al cerebro del hombre, y que no obstante esta semejanza, el *pongo* no habla, ni sabe hablar, ni piensa como el hombre.

La observacion ya de la semejanza del *pongo*, y del hombre en el instrumento del habla, y en el sitio de la razon, y ya de la diferencia en hablar y pensar, demuestran de un modo sensible, que la materia, aunque tenga la mas perfecta organizacion, y el mecanismo mas semejante al corporal del hombre, no puede, ni es capaz de pensar, ni de articular palabras discursivas, si en ella no existe un ente espiritual, inteligente y racionador, que la anime, vivifique, piense por sí mismo, y cause en la materia las acciones ó los movimientos de la articulacion de las palabras discursivas. El hombre, en virtud de la dicha observacion, debe conocer evidentemente, que él mismo es un compuesto de cuerpo, en que se asemeja á los animales, y de un ente espiritual, en que de ellos se desemeja, y les es infinitamente superior.

Aunque el *pongo* y los peces del citado lago Zambre son entre todos los animales los mas semejantes al hombre, no por esto tal semejanza les hace superiores á los demas animales. Si la preeminencia y la superioridad del hombre á estos dependieran ó provinieran del cuerpo, ciertamente los animales mas semejantes al hombre sucederian inmediatamente á este en la dignidad, y serian superiores á los demas animales: mas porque la experiencia demuestra que los animales mas semejantes al hombre no tienen ninguna superioridad, se infiere evidentemente que esta no tiene en el hombre dependencia ni relacion alguna con su cuerpo, y que consiguientemente la debe tener

ner con otra causa, ya que ningun efecto existe sin causa congruente ó proporcionada. La superioridad del hombre sobre todos los animales, le pone en orden superior á todo quanto son los mismos animales, que constan de cuerpo y alma: y porque el hombre, que tambien consta de alma y cuerpo, es en este semejante á los animales, se infiere que á estos es desemejantísimo en el espíritu, y que este es la causa y raiz de toda su superioridad.

Los peces de figura humana, que se han visto en el lago Zambre, y que parecen pertenecer á la especie de aquellos peces, que á los antiguos romancistas dió fundamento para fingir las sirenas, son mudos y estúpidos, como los demas peces de figura la mas semejante á la humana; y esto prueba que la semejanza corporal de los animales con el hombre, no les da perfeccion alguna, y que de lo material no depende la excelencia y la superioridad del mismo hombre sobre ellos.

Observando el hombre que de los muchos animales que en la figura corporal le son semejantes, ninguno excede la esfera en que se contienen la irracionalidad, y el obrar limitado de las bestias, debe necesariamente conocer é inferir, que ni él mismo sería de orden superior á los animales, si á estos se asemejara en su espíritu, como se asemeja en el cuerpo. En tal caso el hombre formaría una especie animal, sin mas superioridad sobre los demas animales, que la que proviniese de su fuerza corporal; y su instinto é industria se limitarian á una esfera certísima, como se limitan el instinto y la industria de todos los animales.

Las miras de todos estos, aunque diversos en la figura, naturaleza y especie, se reducen á los estrechos límites, en que se encierran sus respectivos instin-

tintos. Hasta ahora, entre los animales diferentes en la industria, conocimiento y fuerza, no hemos visto, ni veremos que ninguno se valga, ni pueda valer de tales dotes para lograr la menor sombra de la superioridad que el hombre tiene y exercita sobre ellos: aunque es forzado el leon, astuta la zorra, y el perro y otros animales tal vez parecen dar señas de particular conocimiento, no por esto entre los leones se ha visto, ni verá un Alexandro que conquiste y dome á su dominio los demas leones, ni otras especies de animales, ni entre las zorras y los perros se ha visto, ni verá un Licurgo que dé leyes, ó un Aristóteles que ponga escuela para enseñar las ciencias.

Hay muchos animales semejantes al hombre en la figura corporal, mas ninguno de ellos es hombre, ni sale de la esfera en que estan los animales mas desemejantes al hombre en la figura corporal. Si en las selvas se criara entre los animales un hombre, este, luego que empezase á pensar con reflexion y experiencia, conoceria evidentemente que entre ellos no se hallaba ninguno semejante á él, y no dudaria de ser infinitamente superior á todos ellos. La duda de poder pertenecer el hombre á alguna clase de animales, debe su origen al discurso de aquellos hombres que, por sus viciosas costumbres, quisieran ser como las bestias en la moralidad y mortalidad, para hacerse insensibles en la vida mortal del cuerpo á los remordimientos de la conciencia, y no temer mal alguno en la vida del espíritu.

No se ha encontrado nacion tan bárbara, á que la semejanza de los animales al hombre en la figura corporal, haya dado ni aun sombra de motivo para conjeturar ó dudar si el hombre pertenece á alguna clase de animales; solamente una tro-

pa de viciosos que se arrogan el nombre de filósofos, porque abusan de la filosofia, forma la nacion única que en todos los siglos ha pretendido promover tal duda para quitar al vicio todo el horror que le dan la recta razon, el estímulo de la conciencia, y el temor justo de la pena. Mas el verdadero filósofo, haciéndose sensible á los primeros impulsos de la razon natural, y siguiendo su direccion, conoce é infiere con la reflexion y observacion, que la semejanza corporal del hombre con los animales subministra el argumento mas eficaz, y la prueba mas evidente para demostrar la naturaleza del espíritu humano, infinitamente superior al de las bestias, y la subordinacion y el destino de todos los animales, como tambien de lo vegetal, y de todo lo terrestre, para servicio del hombre, como enseña el dogma christiano.

A la verdad, ¿quién podrá fixar su atencion en la semejanza corporal del hombre con los animales, sin que no descubra claramente que el hombre por medio de ella, goza de todo lo sensible criado para su servicio, y que la superioridad infinita del hombre á las bestias, no le puede provenir de aquello en que les es semejante, sino solamente de la particular naturaleza de su espíritu, en que debe serles totalmente desemejante? Señor, exclamaba con razon un sabio (1) y santo contemplador de todo lo criado,

do,

(1) Psalm. 138. 3. "Omnes vias meas previdisti: quia non est sermo in lingua mea. Ecce Domine, tu cognovisti omnia novissima, et antiqua: tu formasti me, et posuisti super me manum tuam. . . 13. Quia tu possedisti renes meos: suscepisti me de utero matris meae. Confitebor tibi, quia terribiliter magnifi-

do, vos preveis mis pensamientos, obras y palabras, ántes que piense ó hable algo. Sí, Señor mio: vos habeis conocido todas las cosas, no ménos las primeras que las últimas; vos me habeis formado, y sobre mí habeis puesto vuestra mano, con que me regís. . . . vos Señor habeis formado todas las partes internas y ocultas de mi cuerpo, y me habeis recibido baxo de vuestra protección desde que estaba en la obscuridad del seno materno. Yo os alabaré, Señor, por haberos mostrado sumamente grande; son admirables vuestras obras, y muy bien conoce esto mi alma: á vuestra vista no se esconden los huesos que en lo oculto de mi cuerpo habeis formado; y mi sustancia en el seno materno conociais vos, no ménos que conocéis lo que aun está en lo mas interior de la tierra: vos me habeis visto quando yo en el seno materno no era sino un imperfecto embrión: todos los dias de los hombres se escribirán en vuestro libro, y tambien estarán escritos los de su formación, aun ántes que ninguno de ellos sea formado.

Á estas santas y sabias exclamaciones, animado de su espíritu, añadiré las siguientes, diciendo: La semejanza que en el cuerpo tengo, Señor, no solamente con las bestias, sino tambien con todo lo vegetal, y aun con el polvo vil de la tierra, en que se convertirá mi cuerpo despues que el espíritu le ha-

catus es: mirabilia opera tua; et anima mea cognoscit nimis. Non est occultatum os meum à te: quod fecisti in occulto, et substantia mea in inferioribus terræ. Imperfectum meum viderunt oculi tui, et in libro tuo omnes scribentur: dies formabuntur, et nemo in eis.

haya abandonado, me da á conocer vuestra sabiduría, providencia y poder: me hace conocer todo lo que sois, y que todo lo sensible lo criasteis para servicio del hombre. Si este, Señor, no tuviera cuerpo sensible, como los animales; si no le tuviera vegetal como las plantas; si no constára de los elementos mismos de que se compone el mundo sensible, en que criasteis y colocasteis al género humano, ¿cómo á este podrían ser útiles las producciones del orbe terrestre, y los animales que le pueblan? Si todo lo sensible lo criasteis para servicio del hombre, este debía constar de parte material, qual es su cuerpo, en que fuese semejante á los animales, á las plantas, y á todos los elementos, para que con todas estas cosas se alimentase, y de ellas se sirviese del modo mas conveniente á las funciones de vegetacion y sensibilidad, y á la sanidad y conveniencia corporal. Si criasteis, Señor, los animales, las plantas, y los elementos terrestres para servicio y uso del hombre, este necesariamente debía ser sensible como los animales, y vegetal como las plantas. Con todo lo sensible conviene y se asemeja el hombre en su cuerpo, y esta conveniencia y semejanza hacen que, conociéndose y observándose á sí mismo, conozca y observe toda la naturaleza sensible que habeis criado Señor, para su uso y servicio. Son innumerables las especies de plantas y de animales que pueblan y hermosean el orbe terrestre, mas no obstante esta diversidad, son uniformes la vegetacion en las plantas, y la sensacion en los animales, por lo que el hombre en la anatomía de estos, ve y aprende la anatomía corporal de sí mismo; y la ciencia anatómica que le hace conocerse á sí y á los animales, le sirve para mantener sano su propio cuerpo, y para curar-

le quando está enfermo: le sirve tambien para criar los animales de su uso y servicio, y para mantenerlos sanos, ó curar los enfermos.

Si la anatomía de cada especie de animales fuera tan diferente como estos son diversos entre sí, y como se diferencia del hombre, este no podría ser anatómico de sí, sin hacer anatomía de su cuerpo; y para criar las especies de los animales, que continuamente le sirven, y que llamamos domésticos, debería hacer con sumo trabajo, estudio anatómico de todas ellas. Mas vos, Señor, haciendo al hombre semejante á los animales en el cuerpo, le habeis simplificado y facilitado el estudio anatómico y médico, que le era esencialmente necesario para gozar sanidad, é evitar ó curar las enfermedades; y para criar los animales de su uso y servicio. La semejanza del hombre con los animales en el cuerpo, le es manantial de admirables conocimientos en lo moral y en lo físico: Conoce que las funciones morales de su espíritu no provienen de aquello, en que es semejante á los animales; porque ninguno de estos las hace, ni da muestras de posibilidad para hacerlas. Conoce asimismo que las funciones morales son superiores á las intelectuales que aquellas suponen; y que de la existencia de estas no se infiere la coexistencia de las morales, como sucede en los infantes, que exercitan lo intelectual sin lo moral. En virtud de estos conocimientos infiere el hombre que lo moral dista tanto de los animales, como lo espiritual dista de lo corporal. En lo físico conoce el hombre que el animal, determinado por su naturaleza á obrar según ella, es una máquina con apariéncia de intelectual, limitada á una esfera, que no excede lo material, dentro de la qual se contienen todos los fines y aparentes deseos que indican tener los animales.

Si la suma perfeccion, á que pudiera llegar la naturaleza humana, no excediera el limitado estado intelectual que en la edad de tres años llega á lograr el infante mas despejado, ciertamente la naturaleza humana en tan limitado estado excedería infinitamente; por sus operaciones intelectuales, la especie mas perfecta de animales; y no sería capaz de funciones morales. ¿Quánto pues deberán estas exceder las operaciones mas intelectuales de las bestias?

U

II

CAPÍTULO II.

El hombre criado en el mundo sensible, para gozarle, debía constar de espíritu que animase un ente material, qual es su cuerpo, adornado de todas las propiedades que se hallan en todos los entes sensibles.

Un ente puramente espiritual, qual es el angélico, colocado en este mundo material, existiría en él, sin percibir, ni ser capaz de percibir utilidad alguna de todas las criaturas que en él hay, y le enriquecen y adornan. El mas vil insecto sería mas afortunado que el ángel; pues gozaría los efectos y beneficios de los elementos, de innumerables producciones terrestres, y de los influxos celestes. Este mundo, todo material, no se crió, ni se pudo criar para espíritus puros; pues en tal caso hubiera sido vana su creación: ya que al ente espiritual ningún bien ni mal puede hacer lo material. ¿Pudo criarse este mundo para bestias solas? Aunque estas fueran capaces de gozar sus producciones, como ahora las goza el hombre, no se concibe la razon congruente que Dios pudiera tener para criar un mundo solo para bestias; ántes bien halla incongruencia en tal creación. Mas aunque se concediera posible la creación de un mundo para bestias solas, ciertamente el filósofo conoce con evidencia, que para ellas no se crió este mundo precedero; porque, si se hubiera criado, no existirían en él innumerables cosas que les son totalmente inútiles. Las piedras preciosas y los metales, que son las producciones mas estimables entre los hombres, ¿de qué servirían á las bestias? ¿De qué sirven á estas todas las cosas terrestres y celestes, cuya uti-

lidad depende del conocimiento humano? Si las bestias estuvieran solas, la naturaleza de muchas debería ser muy diferente de lo que es, para que ellas pudieran subsistir. La naturaleza de los perros, de las ovejas, &c. no incita á estos animales á vivir entre las fieras, y en la dispersion; porque este impulso sería contrario al destino que les ha dado la suprema providencia, sujetándolos al servicio y cuidado del hombre. Para este principalmente se crió este mundo; porque él solo es el que por ser corporal hace uso de él como los irracionales, y por ser espiritual, á estas, y á quanto producen ó forman los elementos, domina y consagra á su inmediato servicio.

El hombre, como espiritual, se sirve de todo lo material infinitamente mas y mejor que las bestias; mas si fuera puramente espiritual, este servicio y utilidad le serían imposibles. El hombre, para ser señor de lo sensible con utilidad, debió ser material, como lo es todo lo sensible: por esto su cuerpo debió formarse con la materia misma de que constan todos los demas entes del mundo sensible. Estos se dividen en las clases de entes puramente materiales, de entes vegetables, y de entes sensibles; y para que el hombre útilmente se sirviese y aprovechase de todas estas clases de entes, debía convenir con estos en lo material, vegetable y sensible, y debía excederles en un atributo, qual es la racionalidad, con la que formara clase de superioridad y dominación suprema á los entes de que se habia de servir y utilizar. Si la racionalidad en el hombre no le elevara á la clase infinitamente superior que goza sobre todos los demas entes del mundo sensible, ¿á qué otra virtud ó atributo podríamos atribuir esta elevación? Ciertamente no podemos atribuirla á los demas atributos del hombre, en que conviene con las bestias; pues á estas no pue-

puede ser infinitamente superior por razon de los atributos en que á ellas es semejante.

Si la espiritualidad existiera solamente en el hombre, para este el mundo sensible seria tan inútil, como lo es para un espíritu puro, qual es el ángel. Si con la espiritualidad no existiera en el hombre íntimamente unido un ente material, adornado de todas las calidades ó atributos que tienen todos, y cada uno de los entes sensibles, el hombre no podria gozar de aquellos entes sensibles, con que no conviniera en todas las calidades y atributos: y si el ente material, que en el hombre se une con su espíritu, tuviera alguna calidad que no se hallara en ningun ente sensible, la dicha calidad seria un atributo ocioso ó inútil al hombre, que no podria valerse de él para gozar el mundo sensible. El hombre pues, criado en este para gozarle, debía constar de espíritu que, siendo infinitamente superior á todos los entes materiales, animase á uno de estos que tuviese, ni mas, ni ménos, todos los atributos que se hallan en todos, y en cada uno de los entes del mundo sensible.

Todos los entes sensibles, ménos el hombre, existen bien, se conservan felizmente, y se propagan fácilmente, participando ó gozando puramente las producciones naturales, y haciendo lo que el instinto natural sugiere á los que le tienen: mas al hombre, para su feliz conservacion y propagacion, no basta gozar puramente las producciones naturales, sino que debe tambien hacer lo que le sugiere su razon, que en él suple no solamente la buena direccion del instinto de las bestias, sino que la perfecciona infinitamente. La razon en el hombre hace que con las artes imite las obras de la naturaleza, las perfeccione, se las haga mas útiles, y parezca imitar al Criador. El hombre con la direccion de la razon perfecciona

la vegetacion en las plantas, y la sanidad y fecundidad en los animales. Apénas hay produccion natural, exceptuada la mineral, sobre la que el esfuerzo del ingenio humano hasta ahora ha estado escaso, que no se aumente y perfeccione con la industria del hombre. Este, inventando el arte con que imita á la naturaleza, enriquece á esta, y la hermosea con inmensa variedad de manufacturas, que embelesarian sus sentidos aunque fueran de cuerpo inmortal. A un ángel, que por ser espíritu puro é incapaz de placer sensual, no puede gozar este mundo sensible, le seria sumamente agradable su contemplacion, porque en ella veria efectos admirables de la omnipotencia, sabiduría, y demas atributos del Criador: asf tambien le seria agradable la contemplacion de las obras del artificio humano; porque en ella veria efectos prodigiosos de la razon humana, que es imagen de la divina. Esta contemplacion, que seria agradable á un espíritu puro, lo seria mucho mas al humano, aunque animara un cuerpo inmortal; porque la inmortalidad de este no le impediria gozar, con la vista de las obras del arte, el placer sensual de que es incapaz el espíritu puro.

El hombre pues, criado en el mundo sensible para gozarle del modo mas perfecto, debe constar de espíritu racional que, animando un ente material, adornado de todas las calidades que se hallan dispersas en los demas entes sensibles, se pueda servir útilmente de todos estos. Este ente material, que es el cuerpo humano, debe ser capaz de todas las impresiones que pueden hacer todos los entes sensibles; y porque el cuerpo humano solamente es capaz de cinco impresiones diferentes, que corresponden á sus cinco sentidos, el filósofo infiere que to-

dos los entes sensibles no son capaces de hacer sino las cinco impresiones que el cuerpo humano puede recibir. El espíritu animando al cuerpo, no solamente le hace sensible á las cinco impresiones dichas, sino que tambien perfecciona el influxo de estas con las obras del arte; y goza las producciones de este y de la naturaleza con la pura contemplacion, y con el placer de los sentidos.

CAPÍTULO III.

Qualidades vegetal, nutritiva y sensitiva del hombre.

Aunque lo espiritual por su naturaleza es esencialmente superior á lo material, como lo racional lo es á lo irracional, no por esto lo espiritual puede gozar de lo material, si entre esto y lo espiritual no existe cierta union; la qual aunque incomprehen- sible á la razon humana, esta prácticamente conoce ser necesaria para que un ente espiritual goce lo material. Esta union que se da entre el espíritu hu- mano y el cuerpo que anima, habilita á aquel para hacerle sensible á las impresiones materia- les, y le hace sensible por medio del cuerpo que, mientras está animado, es vegetal como las plan- tas, capaz de nutrirse, y sentir como los animales. Las qualidades de vegetar, nutrirse y sentir, que se dan en el cuerpo humano, son efectos que en este no existen, sino quando le anima el espíritu; y son to- das aquellas propiedades que el hombre debe tener para que su espíritu, mientras vivifica su cuerpo, pue- da gozar de todos modos lo sensible. Estas propieda- des, de que todo hombre tiene conocimiento cierto por experiencia, se presentan á la consideracion del filósofo no ménos admirables que incomprehenibles: se presentan incomprehenibles en sí mismas, y en su obrar, y admirables en sus efectos. Las observaré como filósofo médico en mi obra del hombre fisico, con- tentándome ahora con hacerlo solo como filósofo ob- servador de la naturaleza: de este modo sobre un mismo asunto podré discurrir dos veces sin repetir mis discursos.